

---

## Conflictos lingüísticos en la Europa plurilingüe con una visión hacia 1993

**Peter Hans Nelde**

Centre de Recherche sur le  
Plurilinguisme, Bruselas, Bélgica

Traducción: Ma. Esther Elorduy

---

*En esta exposición se discutirá primero un concepto de conflicto, el cual será aplicado después a algunas situaciones europeas de plurilingüismo. Tomando como ejemplo países oficialmente plurilingües, el problema de las minorías y el plurilingüismo urbano, se analizarán las razones de discordia lingüística que pueden dar origen a conflictos.*

*Algunas concepciones que han sido puestas en práctica en algunos países plurilingües, como p.ej. Bélgica, muestran de qué manera se ha intentado evitar o manejar los conflictos resultantes del plurilingüismo.*

*Dado que Europa, con sus conflictos lingüísticos que en muchos casos remontan al Siglo XIX, parece no estar suficientemente preparada para ser una Europa (o parte de Europa) plurilingüe en 1993, se tratará, con base en algunas tesis sobre la adquisición multilingüe, de reanimar la discusión sobre un plurilingüismo razonable y adecuado al mercado. En su parte final, el artículo presenta una visión polémica hacia la futura Europa plurilingüe.*

---

*The first part of this article will deal with the concept of conflict and its application to multilingualistic European situations. The problems of minorities and urban multilingualism as well as linguistic conflicts will be analyzed using officially multilingual countries as examples.*

*Attempts have been made by some multilingual countries, such as Belgium to avoid conflicts which stem from multilingualism.*

*Despite the fact that Europe has had linguistic conflicts which date back to the XIX century, it became multilingual by 1993.*

*Multiple language acquisition theories will be examined and serve as a basis for a discussion of reasonable multilingualism. The final part of the article will offer a polemic view of future European multilingualism.*

## 1. Conflictos étnicos

La mayoría de los contactos entre grupos étnicos no se desarrolla en comunidades pacíficas, orientadas bajo la base de una convivencia armónica, sino que presentan tensiones, resentimientos y discrepancias de mayor o menor grado, características de todo orden social competitivo. Bajo ciertas condiciones, este tipo de tensiones competitivas, que, por lo general, son aceptadas, pueden degenerar en conflictos agudos y, en el peor de los casos, incluso en conflictos violentos. El supuesto de algunos sociólogos de que el contacto étnico origine indispensablemente situaciones de conflicto, parece ser, por lo menos, exagerado, si se toma en consideración el hecho de que en el caso de algunos grupos étnicos se ha dado una convivencia pacífica. Sin embargo, la posibilidad de que brote un conflicto es siempre algo latente, ya que las diferencias entre los grupos provocan sentimientos de inseguridad respecto al status, que pueden dar lugar a conflictos.

Los sociólogos que han estudiado los problemas de contacto entre los grupos étnicos, definen el término conflicto como una confrontación con déficits, intereses y valores, aparentes o reales, que debe combatir, o al menos, neutralizar los ideales del grupo contrincante, con el fin de proteger los intereses propios (prestigio, plazas de trabajo, poder político, etc.) (Williams 1947). A menudo, un conflicto tal se exterioriza como un conflicto de valores, en el que diferentes normas de comportamiento pugnan entre sí, dado que, por lo general, sólo *una* norma puede lograr legitimidad.

En realidad, es muy raro el caso en que los conflictos entre grupos étnicos se desarrollan a manera de conflictos violentos dirimidos abiertamente, sino que más bien, la mayoría de las veces representan un sistema complejo de amenazas y sanciones, constituyendo las amenazas probablemente una puerta hacia la comprensión de un conflicto, sobre todo, cuando los intereses y la percepción de los valores de un grupo están en peligro. Los conflictos pueden surgir con relativa facilidad cuando - como sucede en la mayoría de los casos - los intereses y la percepción de los valores tienen una base emocional.

La intensidad y el desarrollo de un conflicto dependen de una serie de factores determinados por la cantidad de puntos de roce entre dos o más grupos étnicos, por la existencia de elementos conciliatorios o mitigantes y por el grado de inseguridad de todos los involucrados, de tal manera, que toda explicación del conflicto unilateral (monofactorial) o basada en prejuicios irracionales queda con ello excluida. De esta manera, la causa del conflicto entre grupos puede estar constituida por diferentes factores que ejercen influencia mutua, y, en dado caso, se refuerzan y se "magnifican" entre sí, sentimientos de inseguridad y de sentirse amenazado, déficits en los ámbitos de la percepción de valores y de los intereses. Un conflicto de grupo tal es, por lo tanto, una parte del comportamiento social, en el que diferentes grupos compiten entre sí; y no debería dársele sólo una connotación negativa, ya que de esta manera pueden surgir nuevas formas de convivencia

— eventualmente más pacíficas. Las tensiones entre grupos étnicos provocadas también por sentimientos de amenaza pueden, sin embargo, desencadenar en todo momento un nuevo conflicto, el cual puede ser provocado tanto por un grupo minoritario como por uno mayoritario.

Además de los sociólogos, también los politólogos parten del hecho de que el contacto lingüístico puede llegar a ser la causa de un conflicto político. Los cambios en la estructuración del sistema social provocan en el ámbito del contacto lingüístico conflictos entre diferentes grupos lingüísticos (Inglehart/Woodward 1972). Ejemplo de ello son Bélgica y la parte de Canadá de habla francesa. El punto de partida es el siguiente: Un grupo lingüístico dominante (francés en Bélgica, inglés en Canadá) controla los puestos de poder decisivos en la administración, política y economía y, en cuanto a las plazas de trabajo, favorece a los solicitantes que dominan la lengua predominante, siendo la única alternativa para el grupo lingüístico perjudicado la de elegir entre la resignación y la renuncia a un ascenso social, la asimilación o la resistencia. Mientras que los grupos lingüísticos débiles en número o debilitados psicológicamente se inclinan por la asimilación, los grupos lingüísticos más numerosos, homogéneos dentro de sí mismos y dotados de valores tradicionales de una historia y cultura propias, prefieren en la sociedad moderna la resistencia política, la forma usual del conflicto lingüístico organizado de este siglo. Los conflictos de tal naturaleza se manifiestan con mayor intensidad cuando se desarrollan entre dos sectores de la población de estructura socioeconómica diferente (ciudad/campo; pobre/rico; autóctonos/inmigrantes), exigiendo el grupo dominante su propia lengua como condición para la integración de la población restante.

A pesar de que en el caso de la parte de Canadá de habla francesa el inglés aparecía preponderantemente como un medio de comunicación imprescindible en el comercio y en el mundo de los negocios, casi el 80% de la población francófona hablaba exclusivamente francés, quedando así excluida del ascenso social en el campo político-económico. La conformación de una pequeña élite de habla francesa que se había puesto como única meta existencial la ludia política contra el inglés dominante, hizo que finalmente estallara el conflicto lingüístico que estaba latente y tenía una orientación social.

La mayoría de los conflictos lingüísticos actuales son subyacentes a una separación lingüística cuando existen status social diferentes, así como al favorecimiento unilateral de la lengua dominante por parte del gobierno, pudiendo bien deberse aquí la causa del conflicto lingüístico a déficits y frustraciones de carácter religioso, social, económico o psicológico del grupo más débil. Sin embargo, para que un conflicto tal se extienda y se agudice, sigue siendo decisiva la obstaculización del ascenso social por parte de la lengua dominante, pudiendo llegar hasta el bloqueo de toda movilidad social de un grupo étnico perjudicado o reprimido (compárese los numerosos conflictos lingüísticos en el Estado plurinacional de la monarquía austro-húngara).

---

El conflicto lingüístico alcanza su cúspide cuando todos los factores de conflicto son resumidos en un símbolo, la lengua, y, bajo el término de conflicto lingüístico, surgen luchas en los más diversos campos (política, economía, administración, educación). En tales casos, los políticos y dirigentes de la economía operan también con el concepto de conflicto lingüístico, sin tomar en cuenta las causas reales que subyacen al mismo, y abordan el conflicto nacido “desde abajo” una y otra vez “desde arriba”, con lo cual se le adjudica a la lengua una importancia que nunca tuvo al momento de brotar el conflicto. Esta “estructura superficial” orientada a la lengua abarca, entonces, “estructuras profundas” desplazadas y de mayor profundidad (problemas sociales y económicos). Cabe mencionar que los conflictos de plurilingüismo existentes en Europa, sobre todo en las sociedades urbanas, muestran hasta el cansancio que los conflictos lingüísticos se deben, en su mayor parte, a los intentos del grupo dominante de bloquear la movilidad social.

Si partimos de que el conflicto se corresponde con el contacto lingüístico y está ligado a éste de modo interdependiente, prevalecerá, entonces, para ambos conceptos, que éstos puedan referirse tanto a individuos como a comunidades lingüísticas. Consideramos aquí esencial la reflexión de que ni los contactos ni los conflictos pueden ser concebidos entre lenguas, sino sólo entre hablantes. Oksaar (1980) tenía razón al indicar, por una parte, la ambigüedad del término *conflicto lingüístico* en el sentido de un conflicto entre lenguas, y remitirlo a la personalidad del hablante, como, por otra parte, al referirse a un conflicto originado mediante la(s) lengua(s), incluyendo procesos externos al individuo.

De modo similar distingue Haarmann (1980:11,191) entre conflictos lingüísticos interlingüales e interétnicos.

Al igual que como hasta la fecha no existe una metodología de la investigación del contacto lingüístico, tampoco existe una metódica de la investigación del conflicto lingüístico - lo que es un resultado de la dependencia conceptual. Incluso en el caso de Weinreich y Fishmann, iniciadores de una investigación moderna del contacto lingüístico - paralelamente a una sociolingüística y sociología lingüística en rápido desarrollo, el concepto de conflicto apenas si aparece. Mientras que Weinreich considera que la forma más importante del contacto lingüístico son el plurilingüismo (bilingüismo) y las interferencias que de allí se derivan, sin incluir aún los conflictos entre comunidades lingüísticas por razones de incompatibilidad étnica, religiosa o cultural, Fishmann (1972:14) concede ya mayor importancia al conflicto lingüístico en relación con la planeación lingüística. Recién Haugen (1966) es quien, con su análisis detallado del desarrollo lingüístico noruego, logra que el concepto de conflicto sea aceptado en el campo de la investigación de lenguas en contacto. Sin, embargo, hasta fines de los años 70, incluso los lingüistas de países plurilingües, (Yugoslavia, Suiza, Bélgica), se rehusaban a tratar el conflicto metódicamente como parte de la investigación del contacto lingüístico, ya que tal “ideologización” del mismo les parecía *too touchy* (Fishman 1980,XI). Mientras que, por lo visto, el conflicto no cuenta con una historia sistemática de investiga-

ción, y, en el caso de Weinreich, (1953:151) sólo aparece como un fenómeno marginal para el bilingüismo, el concepto de interferencia condujo a la enfatización del aspecto intralingual (aceptación por un individuo) y no al tratamiento de un aspecto más bien extralingual (lengua y comunidad). Una de las razones del descubrimiento tardío de este concepto, indispensable hoy en la investigación de contacto, se encuentra probablemente en la misma historia de la lingüística contactual: En la investigación lingüística contactual tradicional (como también en la dialectología y en la investigación de los cambios lingüísticos) siempre ocupaban el punto central grupos cerrados, en general, ruralmente homogéneos y de relativa fácil descripción socioeconómica, y no las sociedades industrializadas urbanas con un potencial de conflicto social y lingüístico, que, por regla general, exigen una rápida integración y, en consecuencia, provocan conflictos. Pero, precisamente en la sociedad urbana moderna los conflictos resultan sobre todo de las exigencias normativas punitivas del grupo más fuerte, en general, mayoritario, quien reclama la adaptación lingüística como la alternativa de contacto lingüístico y programa así de antemano el conflicto para los hablantes no dispuestos a la adaptación.

## 2. Conflictos en naciones plurilingües

El tratamiento de los conflictos lingüísticos latentes o manifiestos en Europa, en donde existen entre 70 y 80 lenguas, de las cuales alrededor de 35 se hablan en la región de la Comunidad Europea, resulta viable bajo varios puntos de vista. Además de una clasificación en países tradicionalmente plurilingües (los oficialmente “plurilingües”), se puede hacer una subclasificación de acuerdo a grupos lingüísticos de alta relevancia conflictual debido a su movilidad, o bien inmovilidad, o de acuerdo al grado de heterogeneidad de su población asentada en regiones de aglutinamiento con un alto grado de industrialización y de urbanización.

### 2.1 Países oficialmente plurilingües

Entre los países plurilingües por su historia y con cuyos conflictos lingüísticos están familiarizadas grandes esferas de su población, se cuentan, sin duda alguna Gran Bretaña, Irlanda, Bélgica, Luxemburgo, Suiza, Yugoslavia y, desde fines de los años ochenta también la parte europea de la Unión Soviética.

Las estructuras de conflicto, sin embargo, son también en estos países oficialmente plurilingües de carácter completamente diverso. Así, el conflicto lingüístico irlandés está estrechamente relacionado con la ideologización del irlandés, que frena seriamente la divulgación del irlandés como lengua materna. El irlandés, al ser la lengua materna de una minoría rural católica de una región muy perjudicada socioeconómicamente (Konamara) y que registra altas cifras de desempleo, muy difícilmente podrá imponerse en centros urbanos orientados hacia un ascenso social.

En el caso de Bélgica, cuyos conflictos lingüísticos también están relacionados con factores socioeconómicos, la explicación que se da a los conflictos de minorías oprimidas resulta aún menos concordante. La opresión de los flamencos, que puede ser interpretada históricamente, y que siempre aparecen en la literatura respectiva como una minoría, corresponde a una población mayoritaria, de tal modo que en este caso de conflicto se debería de tratar a los flamencos, en realidad, como la “única mayoría oprimida de Europa”.

En el caso de Luxemburgo, la explicación del conflicto resulta aún más paradójica que en el caso de Bélgica. Su trilingüismo puede ser explicado desde una perspectiva lingüístico-pedagógica a manera de ejemplo para el plurilingüismo de la Europa del futuro: el luxemburgués de párvulos, casi un dialecto, se enlaza armónicamente con el alemán estándar que se enseña en primero de primaria, mientras que el francés aparece hasta el segundo año de primaria como lengua materna. Sin embargo, el plurilingüismo escolar de Luxemburgo puede también explicarse desde el punto de vista de la sociolingüística como una acumulación de déficits: Dado que el luxemburgués juega tan sólo un papel subordinado como lengua escrita, que el alemán estándar es desplazado por el francés después de los primeros años escolares y el francés - que sólo en raros casos es la lengua materna de los alumnos - probablemente por razones de políticas lingüísticas no se enseña en el segundo año de primaria como lengua extranjera, sino como lengua materna, sin que los alumnos posean los conocimientos necesarios (Robert Bruch: “les classes des muets”), se puede suponer un déficit trilingüe en gran parte de los alumnos.

Los conflictos de Suiza - por el contrario de Bélgica - son de carácter oculto y a menudo son tratados más académicamente que en otros países, a pesar de que la prensa local no los trate de evitar. Numerosas contradicciones y confrontaciones encuentran también aquí una explicación socioeconómica, aunque la verdadera caracterización del conflicto tenga que partir de relaciones mucho más complejas y complicadas: el “Röstigraben” entre francófonos y suizos germanohablantes, los conflictos en ciudades bilingües como Freiburg y Biel, el aislamiento frente a los alemanes de la República Federal a causa del intenso uso del habla dialectal (compárese el llamado “Basel-Lorrach-Effekt”), y, por otra parte, también la germanización de las últimas regiones retorromanas al suroeste del país demuestran que tampoco los estados federalizados pueden evitar los conflictos lingüísticos.

Por último, en Yugoslavia se ha visto por enésima vez en qué medida los conflictos lingüísticos que no han sido digeridos, sino que sólo manifiestan una calma aparente, pueden resurgir en todo momento a causa del extremo declive socioeconómico Norte- Sur.

Aunque existen ciertos comunes denominadores, al hacer una comparación de los países oficialmente plurilingües de Europa queda de manifiesto lo amplio de la escala que caracteriza los conflictos entre grupos etnolingüísticos.

## 2.2 *Minorías autóctonas versus minorías alóctonas*

Las formas de plurilingüismo se han diversificado durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, o al menos han adquirido otro peso. Mientras que originalmente las minorías autóctonas (“grupos étnicos”, “nacionalidades”) asentadas en la mayoría de los países europeos eran el centro de interés, desde los años sesenta nuevas minorías definidas desde una perspectiva social, tales como los inmigrantes, obreros extranjeros, repatriados de las antiguas colonias, refugiados, evacuados y personas reasentadas ocuparon el primer plano en el contexto europeo. Todos estos grupos condujeron a una mayor conscientización en los pueblos mayoritarios, que condujo a que las minorías asentadas no fueran desplazadas a un plano secundario, sino que, en aras de nuevas corrientes, como la del “Renacimiento de los dialectos y lenguas menores”, intensificó, a manera de una nueva conciencia regional orientada a pequeñas unidades, el interés de la investigación, política, cultura y vida pública hacia las minorías, cuya importancia para una Europa capaz de subsistir culturalmente fue enfatizada de igual manera en el Este como en el Oeste.

La presión hacia una estandarización lingüística, proveniente de la población mayoritaria, las influencias culturales y socioeconómicas de las potencias, que, a la vez, traen consigo el riesgo de que las poblaciones mayoritarias sacrifiquen su individualidad cultural, obligan, sobre todo, a los grupos étnicos más pequeños que no cuentan con ninguna protección a nivel legislativo a cuestionarse si sería deseable o posible tomar medidas para asegurar la subsistencia de su minoría. Surge de allí para los grupos étnicos más pequeños de Europa la alternativa, por lo general no anhelada, entre adaptarse a la población mayoritaria que a menudo posee una mayor fuerza económica y seguir asimilándose, o bien verse expuestos a un conflicto cuya solución y, por consiguiente, desenlace son imprevisibles.

Tal parece que en la Europa de la actualidad, con sus esfuerzos de unificación e interdependencia internacional, todo contacto lingüístico y cultural entre grupos étnico-culturales diferentes implica un conflicto.

Dado que la reacción de los grupos mayoritarios en cuanto a su posición frente a grupos lingüístico-culturales minoritarios es, por lo general, claramente más negativa hacia las minorías alóctonas que hacia las autóctonas, los conflictos pueden ser descritos por separado, sin que haya lugar a coincidencias. De esta manera, las discrepancias entre la población mayoritaria, o bien de los grupos dominantes y los grupos minoritarios autóctonos o, en su caso, alóctonos, es decir los grupos “asentados” o los inmigrantes, se dan a diferentes niveles (social, político, económico, cultural), no obstante que las formas de discriminación sean a menudo similares. También en el campo de la sociolingüística son pocos los investigadores que se dedican a ambos grupos a la vez.

Mientras que en los Países Bajos, en Suiza, en España y en Francia, simplemente por razones de método, los grupos autóctonos y alóctonos se describen y analizan de modo completamente diferente, en Gran Bretaña, a causa de la situación de

conflicto tan distinta, se carece aún de contactos sociolingüísticos entre los lingüistas dedicados a la investigación de las llamadas “lenguas descolonizadas” de Londres y los investigadores de las minorías de Escocia y Gales. No es de maravillarse que hasta la fecha casi no hayan surgido propuestas para la solución del conflicto que traten de neutralizar los conflictos lingüísticos, del todo comparables, de ambos grupos.

### *13 Urbanización*

Surge una nueva perspectiva de conflicto por los conglomerados lingüísticos urbanos, como son las grandes ciudades. La explosión demográfica y la creciente movilidad de los años ochenta tuvieron como resultado que en la última década de este siglo ya no existan ciudades mundiales monolingües. El plurilingüismo, origen de conflictos, resalta, sin embargo mucho menos en las metrópolis internacionales que en las capitales europeas - muchas veces regionales. Los conflictos presentan también aquí motivos y causas muy diversas, a pesar de que muchos de ellos encuentren su origen en el insuficiente peso de las lenguas minoritarias.

Aquí algunos ejemplos arbitrarios de conflictos:

*Dublin/Baíe Atha Cliath*: El irlandés como lengua de la burocracia, con un campo de aplicación relativamente limitado, se habla casi exclusivamente como segunda lengua - aprendida a menudo con grandes dificultades;

*Helsinki/Helsingfors*: la minoría sueca, económicamente fuerte, es bilingüe, la mayoría finlandesa es preponderantemente monolingüe;

*Leeuwarden/Ljouwert*: la minoría frisia, ya debilitada en cuanto a número frente al holandés, se ve más amenazada por el dialecto urbano frisio (“*Stadtfriesisch*”), cercano al holandés, que por factores externos;

*Bruseiles/Brussel*: por una parte, la preferencia o simplemente la igualdad de la minoría cuantitativa de los flamencos (grupos escolares más pequeños, mismos derechos que la mayoría) provocó tensiones y, por otra parte, la amenazante minorización de estos flamencos por los inmigrantes es una fuente de conflicto adicional.;

*Bratislava/Pressburg*: a pesar de la exitosa eslovaquizadón de una población en parte húngara y en parte alemana, ocurrida a través de la historia, la introducción del principio territorial en los años setenta frenó la checoslovaquizadón, mientras que, por el contrario, la capital checoslovaca Praga, fuente de prestigio, está muy poco expuesta a las influencias eslovacas;



*Fribourg/Freiburg*: la minoría alemana, que en su mayor parte habla un dialecto local, eleva con ello el umbral de adquisición de lenguas en los plurilingües, cuya motivación de aprendizaje se podría ver reducida por ello;

*Bozen/Bolzano*: la exigencia inicial a los italianos de mandar a más niños a escuelas alemanas para fomentar el bilingüismo y, con ello, la emancipación de la minoría alemana, está siendo desplazada por el temor de que un número demasiado alto de italianos bilingües pudieran afectar el mercado de trabajo de la minoría alemana;

*Pécs/Fünflärchen y Bilbao*: medidas políticas represivas han amenazado en su sustancia a la pequeña minoría alemana, o en su caso, vasca, a tal grado que la lengua minoritaria ha desaparecido en gran parte de la vida pública.

Las diversas situaciones de conflicto, de las que se podrían enunciar mucho más ejemplos, nos muestran que un concepto unitario para la solución de tales problemas lingüísticos no podía tener éxito.

### 3. Conceptos sobre la superación de conflictos

#### 3.1 *El principio territorial, bajo el ejemplo de Bélgica*

Originalmente estaban en controversia dos principios de plurilingüismo: el principio individual, representado principalmente por el lado romance, según el cual, independientemente de su lugar de residencia, todo hablante tiene la libertad de utilizar su lengua materna u otra lengua dentro de todos los ámbitos oficiales y privados y el principio territorial, defendido más bien por el lado germano, el cual impone a los habitantes de una región declarada oficialmente monolingüe el uso en el ámbito oficial de la lengua que territorialmente corresponde al país. Si bien el principio individual, que llevó a un alto afrancesamiento del país, prevaleció hasta entrados los años sesenta de este siglo, actualmente lo encontramos a lo sumo en la Bruselas bilingüe, en donde, sin embargo, ya en los años setenta se prescindió también de la tristemente célebre “liberté du père (!) de famille” (libre distribución y decisión del jefe de familia por una de las dos lenguas del país). En lugar de las estructuras bilingües, Bruselas mantiene actualmente dos redes paralelas monolingües en el ámbito oficial; fuera de pocas comunidades lingüísticas fronterizas, las dos regiones de más extensión del país son monolingües según el principio territorial, ya sea francesas u holandesas.

Esta imposición del principio territorial topó en el mundo con rechazo y admiración a la vez, ya que evidentemente se conservó con ello la funcionalidad de un estado plurilingüe pequeño. No es de maravillarse que la legislación canadiense de Quebec en materia de lenguas (la llamada Ley 101) esté tan profundamente inspirada en la belga. Las consecuencias para el hablante individual son considerables:

Mientras que antes de que este concepto hubiera sido introducido, el ascenso social estaba ligado al dominio ineludible de dos lenguas (al menos en lo que se refiere a la población flamenca y alemana), hoy en día muchos ámbitos de la vida pueden desenvolverse preponderantemente en una sola lengua, la del territorio correspondiente.

### *3.2 Desemocionalización*

Al introducir el principio territorial, el legislador belga partió del supuesto que una reglamentación estricta en pocos ámbitos de importancia esencial, permite en los ámbitos no reglamentados la mayor libertad posible en el uso de la lengua. Mientras que en la mayoría de los países plurilingües el monolingüismo que exige el principio territorial se extiende a por lo menos dos ámbitos (sistema educacional y administración pública), Bélgica introduce el monolingüismo también en las empresas (lengua entre trabajadores y patrones). Se trata con ello de eliminar a la vez tensiones sociales que se derivan de un uso de la lengua inherentes a las capas sociales (p.ej. cuando los directivos de la empresa utilizan otra lengua que los representantes sindicales).

Paralelamente a la legislación en materia de lenguas, se desarrolló un concepto de federalización y regionalización que impide una planeación lingüística centralizada, como es lo común en Francia. Dado que una planeación lingüística regionalizada tal (en Bélgica: “mancomunada”) sólo se refiere, entonces, a pocos ámbitos de los diversos grupos lingüísticos - pero, sin embargo, decisivos -, en los ámbitos restantes prevalece - seguramente a manera de compensación - la liberalidad y la tolerancia. Primordialmente en lo que se refiere al tratamiento cuantitativo de la minoría, uno de los argumentos probablemente más controvertidos y que son comúnmente objeto de abuso de la parte contraria, Bélgica sigue su propio camino y no el ejemplo norteamericano o ruso, evitando con ello que los derechos y obligaciones de una mayoría, o bien de una minoría, se hagan depender de la fuerza cuantitativa absoluta. Por el contrario, si el tamaño de un grupo etnolingüístico ya no resulta decisivo para la planeación lingüística, la protección de la comunidad lingüística puede basarse en el hecho de que precisamente una minoría cuantitativa requiere de mayor atención que la mayoría. Es por consiguiente lógico que el estado belga haya suprimido los censos lingüísticos dentro del marco de una encuesta, aportando con ello probablemente a una desemocionalización decisiva.

Ya que, por lo anterior, existe una clara diferencia entre Bélgica y la mayoría de los estados plurilingües, se expondrán a continuación algunas consideraciones en relación a los censos lingüísticos realizados mediante entrevistas.

### *3.3 Sobre la función restringida de las encuestas lingüísticas*

Es sorprendente la superficialidad con la que los lingüistas que laboran en el área de lenguas en contacto adoptan los resultados de censos lingüísticos en la descrip-

ción de minorías lingüísticas. Si bien los resultados de los censos pueden resultar esenciales para zonas de contacto no conflictivas, sin embargo, en regiones en donde las condiciones de orden político y socioeconómico perjudican a la minoría, los datos de los censos pueden tener sólo un valor tendencial. Por un lado, el bilingüismo o plurilingüismo a nivel situacional y contextual, característico en últimas fechas para las regiones minoritarias europeas, elude toda distribución nativohablante fija, debido a que el comportamiento lingüístico, en su mayoría diglósico, está distribuido, por lo general, de modo complementario; esto significa que determinadas situaciones y condiciones de habla de la vida cotidiana siempre exigen la misma variante lingüística, de tal manera que el uso de la lengua materna o extranjera parece, a menudo, estar institucionalizado. Tan sólo algunas áreas del lenguaje permiten todavía, por razones de economía, el intercambio libre y constante entre diversas variantes. Visto desde esta perspectiva, el resultado de un censo y la diferenciación entre hablantes nativos y no nativos pierde en relevancia.

Por otra parte, toda respuesta a la pregunta sobre el uso cotidiano de la lengua subyace hoy en día, más que nunca, a una constelación de condiciones sociológicas que, sobre todo en las zonas de conflicto, parece ser tan compleja que incluso una encuesta realizada por profesionales puede arrojar resultados erróneos. La persona encuestada, al responder, seguramente no tendrá a la vista la problemática de la variedad lingüística de su uso de la lengua desde el punto de vista del interlocutor, sino que se comportará - consciente o inconscientemente - con lealtad hacia su grupo e insistirá en la identificación social anhelada.

Ni la lingüística, ni la sociología disponen de modelos y métodos para poder contemplar tales condiciones extralingüísticas, por lo que este tipo de datos sobre el comportamiento lingüístico individual proporcionarán mayor información sobre la conciencia social del entrevistado que sobre el uso real de la lengua. De allí que la presión social, que implica una marcación de prestigio a ciertas variantes lingüísticas, deba tomarse muy en cuenta en las regiones de conflicto. Se abre aquí un amplio campo a los que se dedican a la investigación de prejuicios y estereotipos.

A la encuesta en el sentido de censo le corresponde aquí únicamente la función de una constatación de tendencias, la cual puede tener sentido sólo si existen otras investigaciones comparables, ganando con ello en importancia tanto la dimensión histórica como la psicológica.

Si aceptamos que a los resultados que arrojan los censos únicamente se les puede dar un valor tendencial, surgiría la búsqueda de otros factores que, p.ej., pudiesen influir en la conservación o la pérdida de la lengua de una minoría.

#### **4. Tesis sobre la adquisición plurilingüe**

A pesar de sus muchas desventajas, el modelo belga ha resultado satisfactorio desde determinados puntos de vista. Las consecuencias de una situación de conflicto

prevaleciente durante décadas consistían en tomar medidas para evitar y neutralizar el conflicto. La desemocionalización resultante de la pugna entre lenguas trajo consigo un comportamiento lingüístico individual abierto a la adquisición de dos o más lenguas en interés de la economía de mercado libre, de tal manera que el mercado del plurilingüismo, ya libre de numerosos prejuicios, estereotipos y emociones histórico-sociales, pudo equilibrarse con base en la oferta y la demanda. La situación belga de plurilingüismo puede ya muy bien ser caracterizada como muy liberal, tanto en lo que respecta a las tres lenguas nacionales, como también a las lenguas vecinas y extranjeras de mayor importancia.

Existe, además, un argumento de carácter puramente económico: La función de una gran ciudad central como plataforma internacional, como, p.ej. Barcelona, ha fomentado de tal manera la disposición a la adquisición de varias lenguas, que la demanda de un conocimiento de lenguas adecuado queda evidentemente justificada. El ejemplo catalán muestra así que una planeación de las necesidades lingüísticas motivada por la economía tiene mayor éxito en la adquisición de varias lenguas que una política de lenguas centralista que raramente puede adecuarse con flexibilidad a un requerimiento de idiomas constantemente cambiante.

A fin de evitar conflictos lingüísticos en la adquisición plurilingüe, se pondrán enseguida a discusión, a manera de tesis, algunas consecuencias que se derivaron de las experiencias europeas.

4.1 No existe ningún modelo de plurilingüismo con una validez general tal, que pueda ser aplicado a todas las culturas, naciones y bajo cualquier circunstancia. Decisivo para cada una de las planeaciones de adquisición plurilingüe son los elementos de situación y contexto.

Aquéllos que abogan por el bilingüismo ponderan a menudo muy precipitadamente los “éxitos” temporales de la educación multilingüe en las así llamadas escuelas secundarias bilingües. Se trata a menudo de escuelas elitistas (Europa-Schule, Bruselas; Kennedy-Gymnasium, Berlín) en las que hijos de “obreros extranjeros privilegiados” (diplomáticos, representantes de consorcios multinacionales) o de la clase alta del país (*affluent minorities*) aprenden varios idiomas, ya que, al cambiar seguido su residencia de un país a otro, reconocen más fácilmente las ventajas del plurilingüismo que los que asisten a escuelas secundarias monolingües, para quienes la misma educación plurilingüe tenga menos probabilidades de éxito.

Además, hay que mencionar los mucho más altos costos que la educación bilingüe implica en la mayoría de los casos y que no todos los ministros de educación están dispuestos a asumir en todos los sistemas escolares.

Se intenta con esto prevenir en contra de toda forma de plurilingüismo elitista, el cual resulta grave si una “clase superior eurócrata” se apodera del aprendizaje de lenguas extranjeras, pues los hijos de personas acomodadas y de académicos gozan ya desde un principio de un más fácil acceso al multilingüismo.

4.2 Si bien la tendencia a un multilingüismo artificial (dirigido) satisface las pretensiones de prestigio y de moda de muchos europeos y norteamericanos, es decir, de comunidades lingüísticas de relativamente alta movilidad, también es cierto que menosprecia las facilidades de aprendizaje estructurales que propician las lenguas circunvecinas.

En las escuelas de enseñanza secundaria del Este de Francia en donde una gran parte de los niños entienden y/o hablan desde su primer infancia una especie de dialecto alemán, ha dominado el inglés desde fines de la década de los 80 como primer lengua extranjera después del francés, que es la lengua del salón de clase. No se aprovechan así las ventajas que las estructuras lingüísticas dialectales significan para el aprendizaje del alemán, de tal manera que las habilidades adquiridas a través de la lengua materna se pierden y casi no pueden ser incluidas en la didáctica inherente al proceso de enseñanza-aprendizaje. En este contexto, Luxemburgo ofrece el ejemplo más razonable con la solución flexible que encontró para la transición (“del dialecto de párvulos al lenguaje culto escolar”). Hay, sin embargo que indicar, de modo restrictivo, que, con excepción de pocos países de Europa (p.ej., España y Hungría), el alto prestigio del que goza el inglés pone en peligro toda planeación plurilingüe escolar, ya que, como es sabido, la motivación de aprendizaje en la adquisición de terceras y cuartas lenguas declina considerablemente en la edad adolescente. La forma de pluringüismo natural existente en todos los países europeos, con excepción de Islandia y Portugal, no permite soluciones demasiado simplistas para evitar un conflicto, como lo es, p.ej., la fórmula “plurilingüismo = lengua materna + inglés”.

43 La motivación y el fomento de la adquisición de varias lenguas es insuficiente en la mayoría de las naciones europeas. Hay que tomar conciencia que ya más de la mitad de la población mundial es multilingüe, siendo ésta una tendencia creciente. La educación hacia el plurilingüismo resulta, entonces, lo normal y no la excepción.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, toda forma de plurilingüismo debería estar concebida para una comunidad lingüística (*tailor made*), corresponder a las necesidades económicas reales y no decaer en un coqueteo de moda y una ambición absurda dentro de la planeación lingüística.

## 5. Perspectivas hacia 1993

Si se parte del supuesto que, fuera de pocas excepciones, todas las naciones europeas son plurilingües, tanto en sentido autóctono como alóctono, resulta un hecho al menos lamentable que prácticamente se desaprovechen estas inmensas reservas de factores que potencialmente pueden facilitar la adquisición de lenguas .

La lengua, muy frecuentemente señal secundaria de los conflictos de carácter sociopolítico y económico subyacentes, es en muchos países plurilingües el símbolo de conflicto. Me parece que un simple reforzamiento de la enseñanza escolar bilingüe y plurilingüe en situaciones de conflicto tales es un desperdicio de tiempo y de dinero, como lo ha mostrado el ejemplo de la enseñanza del ruso, obligatoria durante seis años, en la mayoría de los países del bloque oriental o el de la enseñanza obligatoria del holandés en Wallonia (Bélgica), anteriormente también de igual duración. La desemocionalización del atributo de conflicto que se le da a la lengua, o también un tipo de “bilingüismo simétrico” en las numerosas regiones lingüísticas fronterizas de Europa, la reducción de prejuicios y estereotipos, “sumiéndose” profundamente en las lenguas y culturas vecinas, y, sobre todo, una mayor consideración de las peculiaridades regionales y locales (factores ecolingüísticos) de las lenguas por aprender, pueden ofrecer tal vez mejores condiciones para neutralizar los conflictos, que medidas globales de planeación lingüística adoptadas por el Estado en las escuelas, como, p.ej., la reglamentación de curricula, la introducción de libros de texto estándar utilizados en todo el mundo (“Spanisch für die Welt”) y profesores desmotivados a causa de una preparación insuficiente.

No se debería por ningún motivo negar o callar conflictos antiguos o nuevos, de existir alguno de ellos, sino que más bien podrían colocarse como primer punto de una nueva reflexión que prepare a la Europa de 1990, que aún carece de una perspectiva lingüística adecuada, hacia una Europa de 1993 consciente de los conflictos y con apertura lingüística, es decir, hacia una Europa plurilingüe.

A países como Suiza (en su calidad de país no miembro de la CE), España (quien apenas desde hace poco ejerce el plurilingüismo de manera oficial y con éxito) y Bélgica (que es el probable Centro de la CE) les toca jugar un papel de pioneros, que de ninguna manera debería de subestimarse. De no estar estos países oficialmente plurilingües en condiciones de transformar los conflictos lingüísticos y los déficits del plurilingüismo en un plurilingüismo acorde al mercado, casi libre de tensiones y poco conflictivo, que encuentre su inicio en el sistema educativo de cada uno de los países, ¿a quién habría entonces que encargar este campo? ¿De preferencia no al burocratismo “eurócrata” de alguna capital de Europa Occidental!

---

#### BIBLIOGRAFIA

- BAYOR, R.H.** (1978) *Neighbors in Conflict*, Baltimore, London. The John Hopkins University Press.  
**BLALOCK, H.M.** (1970) *Toward a Theory of Minority Group Relations*, New York. John Wiley and Sons.  
**BOULDING, K.** (1962) *Conflict and Defense*, New York. Harper and Row.  
**CALVEI, L.J.** (1974) *Linguistique et colonialisme: petit traité de glottophagie*, Paris, Klincksieck.  
**CLYNE, M.** (1975) *Forschungsbericht Sprachkontakt*, Kronberg. Scriptor.  
**ENNINGER, W. y HAYNES, L.M.** eds., (1964) *Studies in Language Ecology*, Wiesbaden. F. Steiner.  
**FISHMAN, J.A.** (1972) *The Sociology of language*, Rowley Mass. Newbury.

- FISHMAN, J-A. (1980) "Prefatory Notes" en: Nelde, P.H. (ed.) *Languages In Contact and Conflict*, Wiesbaden. F. Steiner.
- GLEICH, U. von (1982) *Die soziale und kommunikative Bedeutung des Quechua und Spanischen bei Zweisprachigen in Peru*, Hamburg. Selbstverlag.
- GOEBL, H. (1986) "Mundart, Mass und Meinung". In: *Plurilingua VI*, Nelde P.H., ed., Bonn. F. Dümmler, 9-26.
- HAARMANN, H. (1980) *Multilingualismus I*, U, Tübingen. G. Narr.
- HARTIG, M. (1980) *Soziolinguistik Ihr Anfänger*, Hamburg, Hoffmann und Campe.
- HAUGEN, E (1966) *language Conflict and language Planning*, Cambridge, Mass. University Press.
- HAUGEN, E (1960) "Language Problems and Language Planning: The Scandinavian Model". In: *languages in Contact and in Conflict*, Nelde P.H., ed., Wiesbaden. F. Steiner, 151-157.
- INGLEHART, R.F. y M. WOODWARD (1972) "Language Conflicts and Political Community", In: *language and Social Context*, Giglioli P., ed., New York: Penguin.
- KREMnitz, G. (1979) *Sprachen im Konflikt*, Tübingen. G. Narr.
- KRYSMANSKI, H. J. (1971) *Soziologie des Konfliktes*, Hamburg. Rowohlt.
- LABOV, W. (1970) "The Study of Language in its Social Context". In: *Language and Social Context*, Giglioli P., ed., New York. Penguin.
- MACK, R. W. y SNYDER, RC. (1957) "The Analysis of Social Conflict". In: *Journal of Conflict Resolution* 1,217-233.
- MATTHEIER, K. A. (1984) "Sprachkonflikte in einsprachigen Ortsgemeinschaften". In: *Spracherwerb. Sprachkontakt - Sprachkonflikt*, Oskaar E, ed., Berlin, New York. W. de Gruyter.
- MATTHEIER, ICA. (1986) *Sprachkonflikt. Terminologische und begriffsgeschichtliche Überlegungen*.
- NELDE P.H. (1979) *Volkssprache und Kultursprache*, Wiesbaden. F. Steiner.
- NELDR P.H. ed., (1980) *Languages in Contact and in Conflict*, Wiesbaden. F. Steiner.
- NELDE P.H. (1981) "Language 'Contact Universals' along the Germanic-Romance Linguistic Border". In: *Journal of Multilingual and Multicultural Development* 2,117-126.
- NELDE P.H. (1982) "Language in Contact". In: *Europa Ethnica* 3,134-141.
- NELDE P-H. ed., (1983) *Current Trends in Contact Linguistics (Plurilingua I)*. Bonn. F. Dümmler.
- NELDE P-H. (1964a) "Aspects of Linguistic Determination along the Germanic-Romance Linguistic Boundary". In: *Journal of Multilingual and Multicultural Development* 3, 217-224.
- NELDE P-H. (1984b) "Sprachkontakt als Kulturkonflikt". In: *Sprache, Kultur. Gesellschaft, Kühlwein* H., ed., Tübingen, 31-40 G. Narr.
- NELDE P-H. ed. (1985) *Methods in Contact Linguistic Research (Plurilingua V)*. Bonn. F. Dümmler.
- NELDE P-H. y GENDRON, J.D. eds., (1986) *Bilingualisme en Europe et au Canada: Perspectives de Recherche\** (Plurilingua VI), Bonn. F. Dümmler.
- NELDE P-H. ed., (1990) *Language Attitudes and language Conflict (Plurilingua IX)*, Bonn. F. Dümmler.
- NELDE P-H. ed., (1990) *language Conflict and Minorities (Plurilingua X)*, Bonn. F. Dümmler.
- OKS AAR, E (1980) "Mehrsprachigkeit, Sprachkontakt, Sprachkonflikt", en: Nelde, P.H. (ed.): *Languages in Contact and Conflict*, Nelde Peter H., ed., Wiesbaden. F. Steiner, 43-52.
- OKS AAR, E ed., (1984) *Spracherwerb, Sprachkontakt, Sprachkonflikt*, Berlin, New York. W. de Gruyter.
- STRASSOLDO, R. y ZOTTI, G. ed., (1982) *Cooperation and Conflict in Border Areas*, Milano. Franco Angeli.
- TESCH, Gerd (1978) *linguale Interferenz*, Tübingen. G. Narr.
- WEINREICH, U. (1953) *Languages in Contact*, New York. Mouton.
- WILLIAMS, R. (1947) "The Reduction of Intergroup Tension", en *Social Science Research Council Bulletin* 57. p. 40-43.
- WÖLCK, W. (1976) "Community Profiles". In: *USL* 9,43-57.
- WÖLCK, W. (1965) "Beyond Community Profiles: A Three-Level Approach to Sociolinguistic Sampling". In: *Methods in Contact Linguistic Research*, Nelde Peter H., ed., Bonn. F. Dümmler.